



GLORIA GABARDA USACH¹
Universidad Católica de Valencia - *glogau@mail.ucv.es*
Artículo recibido: 28/08/2016 - aceptado: 24/09/2016

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL A TRAVÉS DE LA LITERATURA

RESUMEN

Existen estudios que demuestran los múltiples beneficios que tiene trabajar la literatura en las aulas, especialmente para el desarrollo y mejora de la enseñanza de la L2. Este artículo explora la literatura infantil desde un punto de vista emocional con el objetivo de demostrar cómo estos beneficios pueden combinarse y ayudar a un desarrollo integral y emocional de los estudiantes.

La literatura debe trabajarse en las aulas con el fin de educar y hacer que los niños crezcan como personas. El lado emocional de cada estudiante debe desarrollarse de la manera más completa posible porque está demostrado que la inteligencia emocional puede conducirnos al éxito en la vida. La literatura infantil nos ofrece un sinfín de posibilidades para desarrollar este tipo de inteligencia: desde la identificación de las emociones y sentimientos propios y de los demás, la autoestima y las relaciones sociales hasta las consecuencias de nuestras acciones. Puede parecer complejo tratar con niños/as estos temas, pero a través de los cuentos ellos son capaces de razonar y sorprender a los adultos con sus respuestas. No debemos poner límites cognitivos a los niños/as, ellos piensan más de lo que nos podemos llegar a imaginar. La literatura nos ofrece la oportunidad de crecer juntos, tanto alumnos como profesores, y debemos aprovecharla.

PALABRAS CLAVE: Inteligencia emocional, literatura, L2, enseñanza, lengua.

ABSTRACT

Many studies show the benefits of working with literature at school, especially to develop and improve L2 teaching. This article explores children literature from an emotional point of view

¹ Gloria Gabarda Usach es graduada en Educación Primaria por la mención de lengua extranjera en la Facultat de Magisteri, Universitat de València. Su investigación explora el desarrollo de la inteligencia emocional en las aulas a través de la literatura infantil.

with the aim of demonstrating how these benefits could be combined in order to help an integral development in students, developing their Emotional Intelligence.

Literature should work in our lessons with the aim of educating and making children grow personally. The emotional side of each child has to be developed as much as possible because the Emotional Intelligence can lead us to the success in life. Children literature offers us a universe of possibilities in order to develop this kind of intelligence: from identification of our own and other emotions and feelings, self-esteem or social skills to the consequences of our actions. It could be difficult to deal with these topics with children, but through stories children are able to think and reflect. We should not place cognitive limits on children, they think more than we believe. Literature offers us the opportunity to grow up together, teachers and students, and we should take advantage of it.

KEYWORDS: Emotional Intelligence, literature, L2, teaching, language.

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se ha debatido sobre si la inteligencia emocional puede considerarse realmente un tipo de inteligencia y, si ésta, además debe ser enseñada en las aulas. Algunos estudios recientes demuestran que este tipo de inteligencia es una parte fundamental en el desarrollo de los niños y en la manera en la que ellos solucionan sus problemas. De hecho, existen artículos científicos que se refieren a ella como 'la llave del éxito' y argumentan que un desarrollo apropiado de la inteligencia emocional puede resultar muy beneficioso. Según Fernández Berrocal y Ruiz (2008), las relaciones interpersonales, el bienestar psicológico, el rendimiento académico y las conductas disruptivas se pueden mejorar con un apropiado desarrollo de esta inteligencia. Y no solo esto, sino que controlar nuestros sentimientos, interaccionar con otras personas y ser empáticos, enfrentarnos a nuestros propios miedos, resaltar nuestras cualidades positivas o desarrollar nuestra autoestima son otros de los beneficios que puede aportarnos.

Es importante destacar que si esta inteligencia se trabaja desde la infancia se adquiere con más facilidad. En consecuencia, la falta o un desarrollo inapropiado de la inteligencia emocional puede tener consecuencias negativas en el futuro. Y esto es lo que nos preocupa, el futuro de nuestros estudiantes. En las clases, a diario, debemos ser conscientes de que estamos formando a los ciudadanos del futuro y su educación debe ser lo más completa posible. En este artículo se explora el desarrollo de la inteligencia emocional a través de la literatura, aprovechando y combinado los beneficios que tiene ésta para el desarrollo de los niños y el aprendizaje de una L2. A partir de los cuentos e historias infantiles, los estudiantes identifican los sentimientos

y emociones de los protagonistas, analizan y reflexionan sobre sus comportamientos, desarrollando así habilidades propias de la inteligencia emocional y creciendo como personas al mismo tiempo.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En este apartado, se va a comentar cómo ha ido evolucionando el significado de inteligencia, para así entender cómo surgió el concepto de inteligencia emocional. Además, se va a proponer el desarrollo de este tipo de inteligencia a través de la literatura infantil, ya que es beneficiosa para el aprendizaje de una L2.

A lo largo de los siglos se ha cuestionado lo que significa ser inteligente. En 2002, Fernández- Berrocal y Extremera explicaron que, en la escuela tradicional, una persona se consideraba inteligente cuando conocía las lenguas clásicas, como latín y griego, y las matemáticas, en especial el álgebra y la geometría. Otros estudios consideran que una persona es inteligente cuando obtiene un resultado elevado en los test estandarizados que miden el coeficiente intelectual. A pesar de ello, en el siglo XX y XXI la tendencia ha cambiado y los estudios demuestran que la inteligencia académica no determina el éxito laboral ni personal. Asimismo, se ha demostrado que las personas que consiguen el éxito en la vida son aquellas que conocen sus emociones y cómo controlarlas, las que trabajan sus relaciones sociales y saben motivar a la gente y las que se preocupan más por las personas que por los bienes materiales ya que entienden que la mayor riqueza es el capital humano. Por tanto, las habilidades sociales y emocionales son fundamentales y más importantes que un alto coeficiente intelectual.

Según González (2016), la inteligencia emocional está presente en más ámbitos de los que nos imaginamos. González señala que nos ayuda en las habilidades comunicativas, en la salud, en la manera de actuar y resolver los problemas y contribuye al desarrollo integral como personas. Además, un desarrollo apropiado es esencial para ser felices, responsables y productivos en el futuro (Fernández- Berrocal y Extremera, 2002). Los maestros tienen que educar para la vida y hacer que los alumnos comprendan que la escuela y la vida cotidiana no son mundos distintos. Al formar alumnos emocionalmente competentes, estamos formando ciudadanos que serán capaces de hacer frente a las adversidades sin desmoronarse, felices y socialmente aceptados.

Una vez que hemos entendido qué es la inteligencia emocional y su importancia, se debe reflexionar cómo los docentes pueden trabajarla en las aulas. Los maestros son un punto de referencia importantísimo para los estudiantes, por lo que su actitud, conductas, comportamientos y reacciones ante las situaciones cotidianas y problemáticas van a ser imitadas por ellos. Pero no solo eso, los docentes saben

que los alumnos retienen y aprenden mejor aquello que experimentan, por lo que las distintas habilidades emocionales deben de ser trabajadas con ejemplos claros y situaciones reales.

En este artículo se propone realizarlo a través de la literatura, ya que aporta una gran variedad de beneficios, principalmente en el aprendizaje de una L2. Nance (2010) divide el papel de la literatura en dos partes. Por un lado, encontramos que la literatura fomenta el pensamiento crítico, promueve el entendimiento intercultural, el compromiso ético y estimula la exploración intelectual (Scholes, et al. citado en Nance, 2010). Por otro lado, la literatura ayuda a los estudiantes a aumentar el vocabulario y las estructuras de su segunda lengua, les ayuda a fomentar el uso de la lengua a lo largo de su vida y cumplir sus promesas culturales. (Krashen, et al. citado en Nance, 2010).

Según Nance (2010), a través de la literatura los estudiantes desarrollan su pensamiento crítico y pueden comprender y dar sentido a la información que ellos ya tienen. Además, la literatura también les permite pensar y reflexionar sobre sus intereses y expresar sus opiniones de una forma apropiada. Según esta autora, «a través de la literatura los estudiantes no solo ven a personas que ellos nunca se encontrarían en su vida cotidiana, sino que también ven el mundo con los ojos de los demás. La literatura permite tener perspectivas de la diversidad que son más profundas y ricas que la mera apreciación de ver que son diferentes.» (Nance, 2010, p.4). En la labor docente, no hay que olvidar de trabajar emociones como la empatía, esencial para que en un futuro estos niños sean respetuosos y tolerantes. Por otro lado, fomentar el pensamiento crítico desde pequeños es fundamental para que sean capaces de pensar por ellos mismos, razonar y evitar que lleguen a convertirse en seres manipulables. La literatura nos ofrece esa posibilidad y sería un grave error no aprovecharla.

Por su parte, Ballester e Ibarra (2015) definen la literatura como «una herramienta privilegiada para la educación intercultural por su extraordinario potencial para la construcción de la ciudadanía» (Ballester e Ibarra, 2015, p.163). En la actualidad, vivimos en una sociedad multicultural y la literatura nos ayuda a entenderlo mejor, puesto que ofrece a los lectores las herramientas cognitivas necesarias para entender la diversidad que hay en el mundo, promoviendo la convivencia y el respeto intercultural. Por esta razón, la literatura se considera una parte crucial en la adquisición y desarrollo de las competencias básicas como pueden ser la comunicativa, la cultural o la artística, pero, sin ninguna duda, destaca por su importancia en la competencia social y ciudadana.

En esta línea de argumentación, y haciendo referencia de nuevo a Nance (2010) queda claro que enseñar literatura requiere más que mostrar y abrir un libro. No es suficiente con introducir a los niños en ella y esperar que ellos la amen. En palabras

de Ballester (2014), que coincide completamente con Nance (2008) «el placer de leer no es algo que te llegue por ti mismo. No es algo fácil ni automático» (Ballester, 2014. p55). Por esta razón, los docentes deben crear el ambiente adecuado en el aula para que los alumnos despierten el interés por la lectura. Los maestros deben enseñar cómo leer y cómo cuidar la literatura para crear en ellos el hábito de leer de una forma adecuada, porque no es sencillo. Por ello, los docentes tienen que crear 'aesthetics readers', es decir, lectores que participen y se comprometan en la experiencia lectora, que exploren el libro y a ellos mismo, que disfruten mientras aprendan. Además, deben ayudar a los estudiantes a desarrollar la competencia literaria, ya que les puede ayudar a pensar críticamente por ellos mismos y a utilizar sus conocimientos previos para conectarlos y construir otros nuevos (Reyes-Torres, 2014).

En definitiva, los docentes tienen que enseñar las técnicas y habilidades para que los estudiantes experimenten un desarrollo integral, tanto en los aspectos cognitivos como en los emocionales, mejorando sus relaciones sociales y una buena preparación para reconocer y superar las situaciones problemáticas (Ortega, 2010). Por tanto, se puede afirmar, sin ninguna duda, que trabajar de manera conjunta la literatura y la inteligencia emocional en las clases puede hacer más fácil la vida de nuestros estudiantes en el futuro.

3. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS ACTUALES

Después de introducir la base teórica teniendo en cuenta la opinión de distintos autores sobre la inteligencia emocional y la literatura y como éstas pueden combinarse para trabajarlas en las aulas, se va a proponer una metodología general. A continuación, se expondrán ejemplos de actividades que se han llevado a cabo, detallando cómo ha sido la realización de ellas en este estudio.

En primer lugar, es recomendable utilizar cuentos porque a los niños les gustan las historias y puede ser utilizado como un elemento motivador. La elección del cuento es la parte fundamental, ya que todas las actividades que propongamos van a girar en torno a él. Además, se debe tener claro qué aspectos se quieren trabajar y desarrollar en los estudiantes, por ejemplo, la confianza en ellos mismos, la resolución de conflictos o la autoestima, para marcar los objetivos. Éstos deben de ser prácticos para el futuro, ya que se debe tener siempre en mente que se educa para la vida real. Las actividades seguirán la temática del cuento y deberán ser apropiadas a la edad de los estudiantes y a las características del grupo con el fin de que ellos estén siempre motivados. Es posible que si se trabaja en distintas aulas, las mismas actividades no funcionen igual, porque cada clase es diferente y el maestro tiene que ser capaz de adaptarlas.

En segundo lugar, la metodología que el maestro decida utilizar es esencial. Los estudiantes deben experimentar un «aprendizaje estético», es decir, un aprendizaje en el que disfruten aprendiendo y participen activamente en las actividades. Es conveniente depositar la confianza necesaria en los alumnos para que sean capaces de expresarse libremente. Para ello, es fundamental que se cree una atmósfera adecuada en el aula. Es probable que los estudiantes no estén acostumbrados a hablar sobre lo que ellos mismos sienten, por lo que pueden cometer errores con el nombre de los sentimientos o, incluso, que no encuentren las palabras para describir lo que sienten en algunas situaciones. Por ello, los maestros deben explicarles que cometer errores no es algo negativo, sino que les ayuda a aprender y crecer como personas.

En tercer lugar, es importante destacar el empleo de una metodología cooperativa, dado que esto permite a los estudiantes compartir las opiniones con los demás, un aspecto que es esencial para desarrollar una actitud respetuosa entre ellos. En este aspecto, es importante crear en clase una «atmósfera mágica», que les facilite sus tareas y les invite a participar activamente, haciendo así que disfruten a la vez que aprenden, como ya se ha comentado anteriormente.

Por último, la evaluación es crucial. Los docentes deben evaluar su trabajo diariamente para darse cuenta de si sus objetivos han sido logrados a través de las actividades realizadas, y si no los han conseguido, reflexionar y preguntarse cuál ha sido el error, para saber cómo cambiarlo y mejorar en las próximas ocasiones. Cada maestro puede elegir la forma que considere más adecuada, por ejemplo, a través de un diario de clase o una rúbrica personalizada. Además de la evaluación del trabajo docente, es importante conocer también la opinión de los estudiantes. De la misma manera, existen distintas opciones y cada uno elige las que más se adecúe a la clase. En este caso, es recomendable realizar un cuestionario o una evaluación grupal.

4. PAUTAS PARA LA ENSEÑANZA

Después de explicar que consideraciones metodológicas es conveniente tener en cuenta en las aulas, en este apartado se van a explicar algunas de las actividades que se pusieron en práctica en un aula de 1º primaria, con alumnos de 6 y 7 años, en el CEIP Campanar, en Valencia. Como ya se ha comentado, las sesiones fueron diseñadas para desarrollar la inteligencia emocional a través de la literatura en una clase de inglés, pero puede ser aplicable a la enseñanza de cualquier L2 o, incluso, en la lengua materna.

El estudio se llevó a cabo a partir de una Unidad Didáctica basada en un libro llamado *Mr Big*, escrito por Ed Vere (2008). La razón por la se eligió este libro fue porque se considera que trata algunos aspectos importantes en relación con la

inteligencia emocional, como son el autoconocimiento o la empatía y valores como la igualdad y la cooperación. Además, es un libro apropiado para el nivel de la clase puesto que es visual y fácil de entender.

A la hora de diseñar la Unidad Didáctica, es importante que se establezcan los objetivos de una forma clara. En este estudio, el objetivo principal era desarrollar la competencia emocional y, para ello, se determinaron subobjetivos como: desarrollar el autoconocimiento sobre nuestras propias emociones, identificar las emociones en otras personas, desarrollar la autoestima, identificar los miedos, ser capaces de expresar cómo nos sentimos en diferentes situaciones, desarrollar una buena actitud hacia la literatura y, por último, enseñar a los niños la igualdad y el respeto. La Unidad Didáctica estaba compuesta por actividades previas y posteriores a la lectura, siempre relacionadas con el tema de su contenido, ya que era el hilo conductor.

A continuación, se comentarán algunas de las actividades que se realizaron con el objetivo de ejemplificar como combinar la literatura y la inteligencia emocional en el aula. En primer lugar, se va a destacar una actividad que consiste en la identificación de los sentimientos y emociones propias y ajenas. Para ello, se leyó el libro, con el fin de que los estudiantes tuvieran una idea general de la historia. Una vez entendida, se lanzaban preguntas de momentos clave en los que el protagonista experimentaba emociones distintas y los alumnos tenían que identificar de qué sentimiento o emoción se trataba. Una vez que ellos habían reconocido los sentimientos y emociones en el protagonista del cuento, tenían que exponer situaciones diferentes en los que ellos sentían lo mismo. Es conveniente destacar que para ayudar a comprender y entender correctamente el nombre de los sentimiento y emociones, utilizamos el libro *Emotionary, say what you feel*, escrito por Cristina Nuñez Peira y Rafael R. Valcárcel (2016), en el que se describen las emociones de una forma sencilla, poniendo sinónimos y antónimos, y acompañadas con dibujos, lo que facilitaba su comprensión.

En segundo lugar, otra actividad recomendable es ‘el monstruo de los miedos’. Ésta consiste en que cada alumno tiene que pensar sobre algo que le de miedo y escribirlo/ dibujarlo en un papel. Se les ofreció ejemplos a los alumnos para que comprendieran mejor lo que tenían que hacer, como ‘I am scared of spiders’. A continuación, cada alumno leía en voz alta su miedo delante de todos sus compañeros y lo metía en la boca de un monstruo que se había diseñado para la actividad. El objetivo es que los alumnos entiendan que cuando tienes miedo a algo, si hablas sobre él y lo expresas al resto, puede que la gente te ayude a superarlo o que éste se vea reducido al contarlo.

En tercer lugar, me gustaría destacar una actividad en la que relacionamos las situaciones de la historia con situaciones de la vida real con el fin de que reflexionaran

y fueran más conscientes de las consecuencias de sus acciones. Por ejemplo, la primera situación fue «llega un nuevo estudiante al colegio, ¿Qué podemos hacer para ayudarlo?». Las respuestas de los alumnos fueron muy positivas, entre las que encontramos : «Podemos jugar y hablar con él», «podemos enseñarle el colegio». La siguiente pregunta fue más complicada: «¿Cómo os sentís cuando veis a alguien con una apariencia distinta a la vuestra?» «¿Pensáis que dos personas de culturas distintas pueden ser amigos?» Las respuestas fueron también positivas, ya que la mayoría estaban de acuerdo en que la apariencia no es importante y que la raza no define la amistad. De hecho, dos alumnos se pusieron de ejemplo, ya que cada uno es de un país, pero se llevan muy bien. Además, se considera conveniente destacar el comentario de otro niño cuando dijo: «hay que tratar a los demás como a mí me gusta que me traten», dado que es importantísimo que desde pequeños sean conscientes de ello. Como se ha visto con los ejemplos, se les hacía preguntas para que reflexionaran sobre temas como el racismo, la discriminación o la igualdad y eran totalmente capaces de razonar de manera coherente.

Por último, quiero destacar la evaluación grupal que hicimos, ya que fue un éxito debido a la gran aceptación por parte de los estudiantes. Se decidió hacer esta evaluación porque se quería conocer la opinión de los niños sobre la Unidad Didáctica realizada. Para ello, se dividió a los alumnos en grupos pequeños y ellos tenían que pensar qué actividad les había gustado más, cuál les había resultado más difícil y en cuál se había divertido más. Además, también se les avisó de que podrían dar ideas para saber lo que ellos hubieran cambiado. Los estudiantes dieron sus opiniones de manera tranquila y la atmósfera mágica que se creó favoreció el aprendizaje estético y la relación maestro-alumnos. Algunos de los ejemplos que los alumnos dieron fueron los siguientes: «pensaba que me iba a dar mucha vergüenza decir a lo que le tengo miedo delante de todos, pero luego fue fácil», «Había escuchado muchas veces que la apariencia no es importante, pero con la historia de *Mr. Big* he entendido el significado de la frase». Los alumnos estaban motivados compartiendo sus opiniones con el resto porque ellos se sentían importantes con lo que estaban diciendo porque los demás compañeros y el maestro les escuchaban atentamente.

5. CONCLUSIÓN

A través de este estudio se han trabajado diferentes emociones mediante la literatura, en concreto, con el libro titulado *Mr. Big*, y en general, se puede decir que los objetivos se han cumplido. Es importante destacar que se ha visto una evolución considerable de los estudiantes en relación a la inteligencia emocional. En gran medida, este progreso se ha debido al buen ambiente que se ha creado en el aula, en la que todas las opiniones eran bienvenidas y respetadas.

En la primera sesión, la mayoría de los niños desconocían el nombre correcto de los sentimientos o emociones, o incluso no sabían cuando experimentaban cada uno de ellos, ya que los confundían. Esta dificultad era mayor cuando las actividades se realizan en una lengua diferente a la materna. Sin embargo, a medida que las clases iban pasando, los resultados iban apareciendo. Se puede decir que este estudio ha mostrado una evolución positiva en los estudiantes porque al finalizarlo se sentían más seguros de ellos mismos y, en consecuencia, su autoestima había aumentado. Además, los alumnos han sido conscientes del mundo en el que viven, tratando temas que en un principio podrían parecer complejos para su edad, como la discriminación o el respeto, pero sobre los que sorprendentemente han reflexionado de una forma crítica y adecuada. De la misma manera, han reflexionado también sobre las consecuencias de sus acciones y decisiones, por lo que han crecido como personas.

Por otro lado, como en todos los estudios, se han encontrado limitaciones. En primer lugar, podemos destacar que los estudiantes no dominaban la L2 a la perfección, por lo que algunas actividades han costado más tiempo o se ha tenido que cambiar de lengua. En segundo lugar, hubiera sido interesante poder alargar la Unidad Didáctica y haber trabajado con más historias, con el fin de asegurarnos que han consolidado bien los conocimientos respecto a la inteligencia emocional.

A pesar de las limitaciones que se han encontrado en la investigación, se debe destacar lo que se ha aprendido al trabajar la inteligencia emocional a través de la literatura en una clase. Por un lado, la importancia de escuchar a los estudiantes. Los niños quieren ser escuchados, quieren compartir sus opiniones y pensamientos con sus maestros y, si éstos muestran interés, éste será recíproco, lo que conllevará a un mayor rendimiento en el aula. Saber escuchar a los demás y respetar las opiniones es fundamental para vivir en sociedad. Por tanto, si desde pequeños en las clases compartimos opiniones, escuchamos las de los demás y las respetamos, estamos creando en los niños un hábito que de mayores ya tendrán interiorizado. Por otro lado, gracias a este estudio, se ha consolidado un hecho que ya se conocía, pero que invita a la reflexión: el enorme impacto que tienen los docentes en los estudiantes. Los maestros son un referente y los niños imitan y copian la mayoría de sus acciones. Por ello, es importante transmitirles la pasión por la literatura, los valores y ser consecuente con aquello que decimos y hacemos. Nuestro entusiasmo y dedicación en el aula se reflejara en ellos y en su actitud.

En conclusión, este estudio ha confirmado que la literatura es una herramienta fundamental en el aprendizaje de la L2. Un cuento ayuda a los estudiantes a fomentar su creatividad e imaginación y es una forma divertida de aprender y despertar el interés por aquello que se hace. Se ha demostrado así la importancia de trabajar con

la inteligencia emocional desde edades tempranas para contribuir a un desarrollo emocional completo. La educación emocional es, por ello, una educación para la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ballester, J. & Ibarra, N. (2008). La enseñanza de la literatura y el pluralismo metodológico. *OCNOS*, 5, 25-36.
- Ballester, J. & Ibarra, N. (2015). La formación lectora y literaria en contextos multiculturales. Una perspectiva educativa e inclusiva. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 27(2), 161-183.
- Ballester, J. (2014) What does reading, literary and intercultural education mean? In A.Reyes-Torres, L.Villacañas & B. Soler (Ed.) *Teaching Literatures in the languages*. Cambridge: Cambridge Scholar Publishing.
- Extremera, N. & Fernández- Berrocal, P. (2002). La inteligencia emocional en el contexto educativo: Hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*, 332, 97-116.
- Extremera, N. & Fernández- Berrocal, P. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *OEI-Revista Iberoamericana de Educación*, 1-5
- Extremera, N. & Fernández- Berrocal, P. (2005). Emotional Intelligence and emotional education from Mayer and Salovey's model. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63-93.
- Fernández- Berrocal, P. & Ruiz, D. (2008). La Inteligencia emocional en la Educación. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6 (2), 421-436
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. New York: Bantam Books.
- González, O. (2016). Conferencia «Las competencias emocionales en el ámbito educativo». 21 mayo 2016, Valencia
- Nance, K. (2010) Why should language students study literature. In K.Nance, *Teaching literature in the languages*. (Pp.1-17) Upper Saddle River: Prentice Hall.
- Núñez, C & Valcárcel R. (2016). *Emotionary, say what you feel*. Spain: Palabras Aladas.
- Reyes- Torres, A. (2014) Literacy Education: The first step towards literary competence. En Reyes-Torres, A., Villacañas-de-Castro, L. S., y Soler-Pardo, B. *Thinking through Children's Literature in the Classroom*, pp 42-53. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Ortega, M.C. (2010) La educación emocional y sus implicaciones en la salud. *Revista Española de Orientación Pedagógica*, 21 (2), 462-470.